

1856-1954



ACONTECIMIENTO TAURINO

CORRIDA
de la
BENEFICENCIA





El rango extraordinario de la Gran Corrida de Beneficencia alcanza una altura excepcional con la presencia de Su Excelencia el Jefe del Estado, siempre tan vinculado a toda obra humanitaria. Esta fotografía recoge el momento en que el Caudillo es recibido por nuestro Presidente, el Marqués de la Valdavia.

TODOS los años, desde su despacho de Velázquez, 89, el Presidente de la Diputación Provincial de Madrid consagra una parte de sus múltiples actividades a la preparación de la Gran Corrida Extraordinaria de la Beneficencia. Con el concurso de carteles anunciadores del aludido festejo, se inicia una batalla, en la que el Marqués de la Valdavia vuelca todo su prestigio y su popular influencia, que culminan en el mayor acontecimiento taurino de cada temporada.

¿Pero qué hay tras estas corridas extraordinarias? Vayamos por orden: En primer lugar, la Diputación Provincial de Madrid reúne a los mejores dibujantes de España que, año tras año, ponen su esfuerzo y sus ideas en favor de un tema que, lamentablemente, habría quedado olvidado sin este estímulo que significan los importantes premios que la Corporación madrileña convoca.

Con este certamen se ha conseguido romper los viejos moldes del tema taurino. Los artistas buscan ansiosamente nuevas perspectivas y nuevos ángulos a la fiesta nacional, y algunos de ellos, los más afortunados, aportan atrevidas técnicas y modernizan así un tema que hasta ahora nadie se había atrevido a renovar.

De esta forma, a bombo y platillo, se inicia cada temporada la campaña por la Gran Corrida de la Beneficencia. Por fin, después de múltiples gestiones, el Marqués de la Valdavia reúne a los periodistas, e inmediatamente todos los aficionados conocen ya quiénes serán los protagonistas de la gran jornada. Pocos días después aparecen en las esquinas de Madrid esos carteles anunciadores —en un alarde artístico y tipográfico— tras los que va toda la labor de un escrupuloso aficionado, que, una vez

Este año la Corrida de Beneficencia se honró con la asistencia del Generalísimo Trujillo. Con tan alta representación de Santo Domingo —el país hermano— la tarde de toros cobra un empaque indiscutible. En este grabado aparecen presenciando la corrida el Generalísimo Trujillo y el Caudillo de España.

más, al frente de la Diputación Provincial, convierte en realidad la gran tarde de toros. El éxito económico, al igual que el artístico, viene recompensando de una manera constante el ya tradicional esfuerzo de sus organizadores. Recibe así el Hospital Provincial la ayuda material de los generosos madrileños, y es precisamente la fiesta del benéfico Establecimiento la que más atrae el interés de todos los aficionados. El propio Jefe del Estado resalta con su presencia la solemnidad de este festejo, del cual, en atención a su tradición y antigüedad, vamos a recordar aquí ahora un poco de su historia.

LA PRIMERA CORRIDA DE BENEFICENCIA

Para hablar de la primera Corrida de Beneficencia hay que remontarse nada menos que al año 1856. Con esa fecha existe una escritura de arrendamiento de la Plaza de Toros de Madrid a don Justo Hernández, en la que se estipulaba que el aludido señor se obligaba a ceder dicho edificio un día al año para la celebración de una corrida a beneficio del Hospital Provincial. No obstante, en el Museo Taurino, por ejemplo, pueden verse carteles anunciadores de fechas anteriores a la citada; pero conviene aclarar que los citados anuncios se refieren a corridas de toros a beneficio de los hospitales de la Villa, y no concretamente al Provincial.

Es también tradicional la colaboración que los toreros vienen prestando al éxito, tanto económico como artístico. El desinterés de los diestros que actúan en estas corridas se refleja en las condiciones especiales en que suelen firmar sus contratos cuando se trata de torear a beneficio del más popular y querido de nuestros hospitales. Independientemente de lo reducidas de sus pretensiones crematísticas, se han dado casos, y actualmente se siguen dando, en los que estos espadas actúan totalmente gratis. El primer diestro que actuó en estas condiciones fué Salvador Sánchez (Frascuero), dato que tomamos del cartel anunciador de la corrida del domingo 5 de julio de 1881, y que textualmente dice: «El célebre diestro Salvador Sánchez (Frascuero), accediendo a las instancias que se le han hecho, y teniendo en cuenta el benéfico objeto de la corrida, se ha prestado gustoso a lidiar en la misma, pero a condición de hacerlo sin retribución alguna».

EL EJEMPLO DE «MANOLETE»

Al hablar del desinterés de los toreros que han actuado en las corridas de Beneficencia, hay que pararse con





En el intermedio de la corrida captamos al Generalísimo Trujillo rodeado de los diputados provinciales señores Palenzuela y Muñoz Mateos. En el ángulo inferior, a la derecha, Su Excelencia el Generalísimo Franco y el Marqués de la Valdavia.

admiración ante el ejemplo del infortunado diestro cordobés. Manuel Rodríguez (Manolete) actuó varios años seguidos renunciando a sus honorarios, contribuyendo con este rasgo al éxito económico de las corridas en las que él dejó también el recuerdo de su arte incomparable. La Diputación Provincial agradeció numerosas veces el reiterado desinterés del genial matador, y fué precisamente el Marqués de la Valdavia quien impuso sobre su cadáver la Cruz de Beneficencia que le había concedido el Caudillo como homenaje póstumo y en recuerdo de aquellas humanitarias actuaciones. Desde entonces queda en el Hospital Provincial de Madrid una lápida que perpetúa su memoria. «Parrita» es otro de los lidiadores que, al igual que «Manolete», contribuyó con sus actuaciones desinteresadas a aumentar los ingresos del Hospital.

CIFRAS Y CARTELES

Los beneficios obtenidos en los últimos ocho años con las corridas organizadas por el Marqués de la Valdavia ascienden a la cifra de 5.667.326,03 pesetas. Es decir, que por año se han obtenido los siguientes beneficios; el 16 de julio de 1947 se batieron todas las marcas al lograrse la cantidad de 1.296.639,78 pesetas en la corrida en que se lidiaron seis toros de don Fermín Bohórquez para «Gitani-llo de Triana», Pepín Martín Vázquez y «Manolete». En 1948 disminuyen los beneficios al notarse la ausencia de la colaboración de «Manolete». El 17 de junio de ese año sólo se consigue un beneficio de 637.799,80 pesetas, con la actuación de «Parrita», Rovira, Manuel González y Antonio Bienvenida, que se enfrentan con toros de los Herederos de Cobaleda. El 23 de junio de 1949 disminuyen los beneficios otra vez al conseguirse en este concepto 576.071,10 pesetas en la corrida de Juan Antonio Alva-

Aspecto que ofrecía el Palco de la Diputación. Los Marqueses de Villaverde presencian el festejo en compañía de algunos familiares del Generalísimo Trujillo. En la segunda fila, y a la izquierda, vemos a la señora de Ossorio, hija política del Marqués de la Valdavia.

rez para José Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y Manuel González. En la del 15 de junio de 1950 se alcanza un beneficio de 371.875,10 pesetas, y se lidia un toro de don José Escobar y seis de don Antonio Urquijo para Angel Peralta (rejoneador), «Parrita», Manuel González y Martorell. En 1951 suben los beneficios a 696.246,30 pesetas en un cartel en el que alternan José Luis Vázquez, Aparicio y Miguel Báez (Litri), con toros de don Alipio Pérez T. Sanchón. Miguel Báez (Litri), Juan Posada y Antonio Ordóñez —este último sustituyendo a Julio Aparicio que, al ser cogido en Palma de Mallorca, no puede actuar desinteresadamente como se había comprometido— se las entienden con seis ejemplares de la ganadería de don Alipio Pérez Tabernero Sanchón, el miércoles 18 de junio de 1952, y de la taquilla se saca un beneficio de 651.904,20 pesetas. A 676.789,75 pesetas suben los beneficios que se obtienen en la del 18 de junio de 1953 en el cartel que forman Aparicio, «Jumillano», «Pedrés» y «Antoñete» con toros de la ganadería salmantina de Cobaleda. Por último, en la del presente año se alcanza la suma de 760.000,00 pesetas en la corrida en la que alternan Pedro Martínez (Pedrés), Manuel Giménez (Chicuelo II) y Manuel del Pozo (Rayito) frente a seis toros de don Fermín Bohórquez, con uno de don Salvador Guardiola para el rejoneador Angel Peralta. En la cifra que damos de esta corrida va incluido el donativo de 50.000 pesetas que hizo el Generalísimo Trujillo que, en unión del Caudillo de España, asistió como invitado de honor.

Queda así resumida a grandes rasgos esta pequeña biografía de la primera corrida del mundo, a la que durante los ocho últimos años tanta atención dedicó el Marqués de la Valdavia, que, aparte de esos 5.667.326,03 pesetas, que fueron íntegros al Hospital, consiguió para nuestra fiesta nacional un extraordinario colorido que se vió realizado por la presencia de la mujer española, que también se sumó al éxito de este festejo, en torno al cual giran siempre los buenos sentimientos de todos los madrileños que siempre acuden a la llamada de un hospital —también el primero de España— en el que anualmente se atienden a más de 73.000 enfermos.

(Fotos Leal.)

JUAN BURLADERO





DE FRANCIA A ESPAÑA

través de la tierra francesa, cuatro eran los caminos que llevaban a suelos de España. Por las cuatro vías avanzaban los romeros, en ruta hacia el sepulcro del Apóstol. Eran hombres de razas y hablas diferentes: francos, normandos, flamencos, noruegos, rusos,

romanos, armenios, sajones, cretenses, húngaros, egipcios... Las piadosas oleadas —salmodias, coro de oraciones, anhelantes miradas a las estrellas del camino milagroso— eran todo un mundo en movimiento, una andante humanidad creyente, dolorida y esperanzada. Allá iban, tras la estrella de Santiago, reyes, santos, religiosos, hombres de Corte y de guerra, trovadores, penitentes, infortunados: una caminante multitud encendida de fe, triunfante el espíritu sobre el riesgo y la fatiga de la larga travesía.

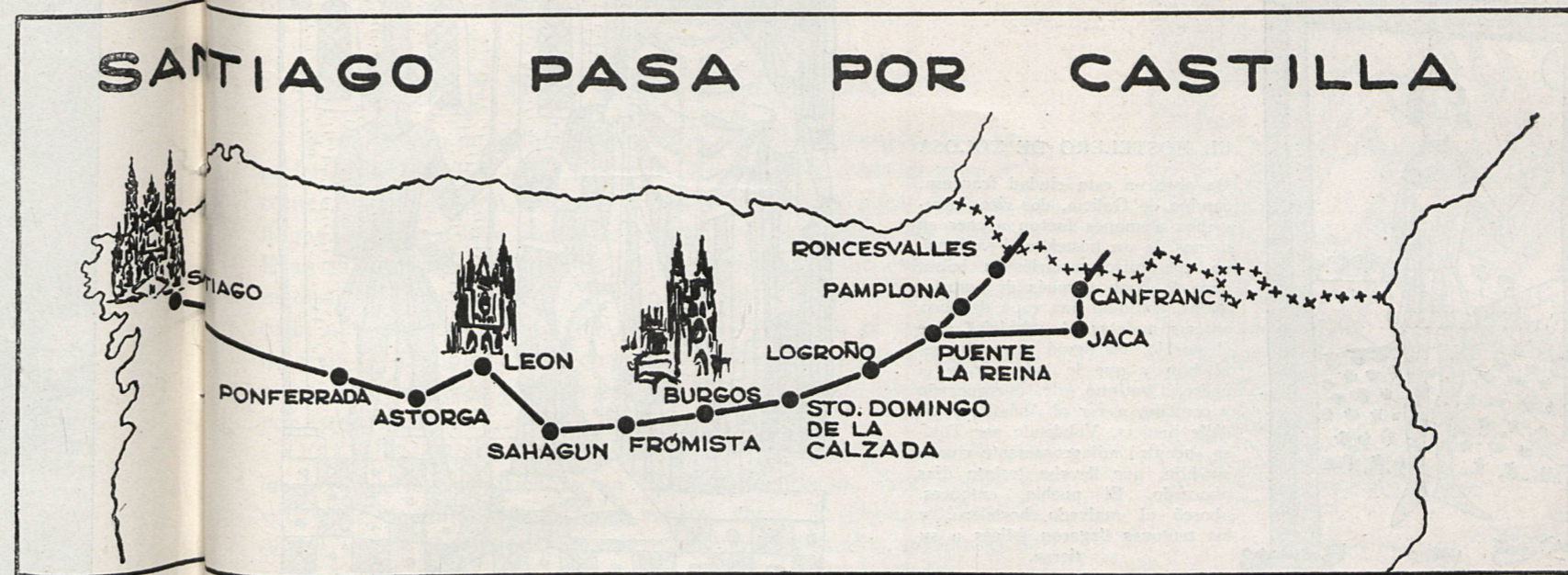
«¿Aonde irá aquel romeiro, meu romeiro aonde irá? Camiño de Compostela, non sei si alí chegará, os pes leva cheos de sangue, e non pode mais andar...»

De las cuatro vías francesas, una se dirigía hacia España por Saint Gilles, Montpellier y Tolosa, entrando en el Pirineo por el Somport. Desde ésta iba a Canfranc y Jaca, para seguir, atravesando montes y sierras, a tierra de Navarra. Cruzaba el río Aragón, dejaba atrás las alturas de Orba y Leire y llegaba a Monreal. De aquí, a Puente la Reina, en la ruta de Pamplona a Estella.

Otro camino iba por Notre Dame de Puy, Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac. Otro, por Vezelay, Limoges y Périgueux. Otro, por Tours, Poitiers, Saint Jean de Angely, Saintes y Burdeos. Estos tres caminos se juntaban en un mismo lugar: en Ostabat, al pie de los Pirineos. Atravesaban éstos por el puerto de Cize, sobre Roncesvalles. Esta vía, en España ya, iba por Burguete, Viscarret y Erro a Pamplona, y por Astrain y Legarda bajaba hacia Puente la Reina, donde se reunía con la que había pasado el Pirineo por Canfranc. Los cuatro caminos de Francia se hacían dos, al entrar en España, y después, a partir de Puente la Reina, uno solo. Por éste, a través de Castilla avanzaban las densas oleadas romeras hacia el sepulcro del Apóstol.

A TRAVÉS DE CASTILLA

Desde Puente la Reina —punto de unión de los dos caminos que iban a Santiago y que habían atravesado el Pirineo por lugares diferentes—, la ruta seguía por tierras de Navarra; Mañeru,

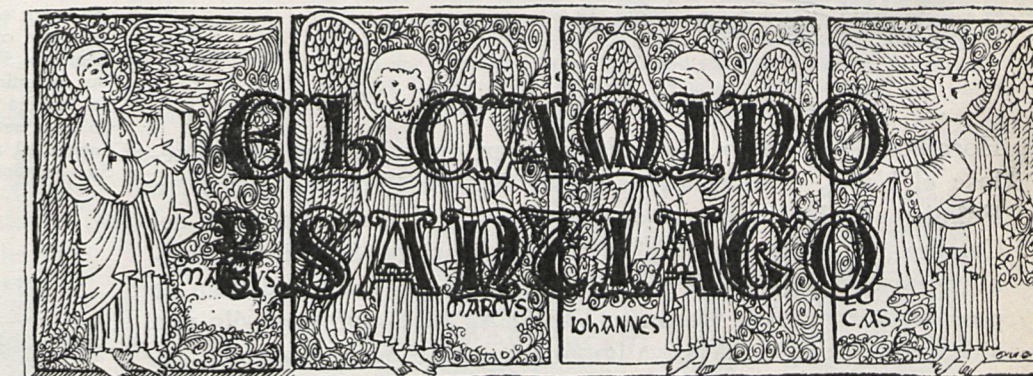
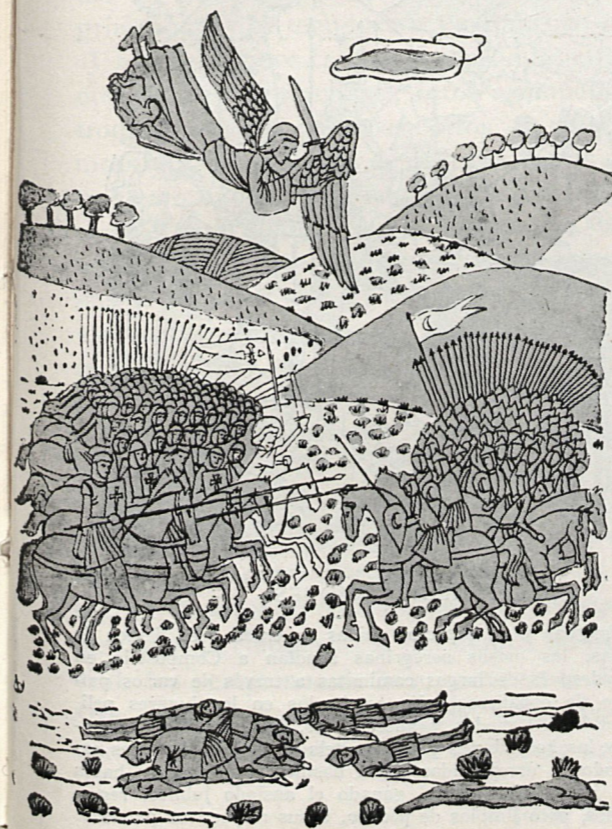


BATALLA DE CLAVIJO

Es el milagro épico de la Reconquista. Cuando el rey asturiano Ramiro se negó a cumplir el tributo de las cien doncellas, sabía que sus fuerzas no podrían con los duros ejércitos de Abderrmán II; pero se lanzó a la lucha. Desmayaban los cristianos de soportar la segunda acometida sarracena, en el descanso nocturno, cuando se les apareció Santiago y les animó a proseguir. A la aurora, iniciado el desigual combate, aparece resplandeciente en corcel blanco, y con energía epistólica causa la espantada en las filas moras.

EL MOZO RESUCITADO

Un matrimonio francés penaba por la falta de descendencia. El marido hizo peregrinación a Compostela para solicitar del Apóstol la gracia de ver continuado su linaje, como así fué. Siendo el chico de once años, hicieron los tres peregrinación a Santiago de Compostela en acción de gracias; pero llegado a los montes de Oca, el chico enfermó repentinamente y murió. Estaban enterrándolo con otros, cuando el padre recurrió a Santiago, y fué oído. El chico despertó y relató las maravillas que le sucedieron en su tránsito. Finalmente se hizo monje y consagróse al Señor.



Cirauqui, Villatuerta... Llegaba a Estella y cruzaba el río Ega. El documento más importante y autorizado sobre el tema santiagoés, el famoso Códice Calixtino, dice que Estella es «fértil en buen pan y vino óptimo, y en carne, y en pescados, y está llena de todas las felicidades».

Tras de esta villa navarra, el camino descendía hacia el Sur, buscando los suelos de Castilla: Azqueta, Los Arcos, Viana. Después, el cruce del Ebro por Logroño, para continuar, por Villarroya a Nájera. Son ya tierras castellanas. En la ruta de los peregrinos se alza uno de los lugares piadosos más bellos y emotivos: Santo Domingo de la Calzada. Ante las reliquias de este Santo, enterrado en la Catedral —la villa era sede episcopal en el siglo XIII—, los romeros se postraban. Se estimaba al Santo español como uno de los protectores de la peregrinación a Santiago.

Entraban ya en tierra de Burgos. Castilla se les aparecía con toda su noble severidad. El paisaje había cambiado profundamente. Las perspectivas verdes de Francia, los montes y bosques de Navarra eran ahora silenciosas llanuras, dilatados horizontes amarillos. La ruta pasaba por Redecilla del Camino, Belorado y Villafraña. Atravesaba los montes de Oca. Allí, en la lejanía, se veían ya las torres de Burgos. Era esta ciudad otra de las estaciones principales del camino. Castilla surgía en toda su plenitud y toda su belleza ante la mirada de las multitudes.

Quedaba atrás el Arlanzón, con su escolta de olmos. Nuevos pueblos castellanos alzaban su caserío ante los romeros: Tardajos,